

Frente libertario

Madrid,
9 de agosto
de 1937

Núm. 254

editado por el comité de defensa confederal :--: región centro

CON SUS MISMAS PALABRAS

Hace falta un poco más de claridad y honradez

Lo único que ha fracasado, y fracasará siempre, es la política tortuosa, que conduce a la contrarrevolución

Paro forzoso

¿Pero es posible que con las cosas que hay que hacer en nuestro país exista todavía una buena porción de trabajadores en paro forzoso?

Esa lacra incurable del capitalismo, de la que únicamente con la Gran Guerra pudieron salvarse los pueblos, durante el período que aquella duró, no se ha logrado, con la nuestra, ponerle eficaz remedio.

Existen muchos ciudadanos en inactividad completa, y no por falta de voluntad o porque aún puedan permitirse el lujo de vivir de renta, sino porque no encuentran trabajo. Entre ellos, casi todos los refugiados, hombres y mujeres acostumbrados a las rudas tareas del campo en su mayoría, para quienes la paralización de sus actividades es un suplicio y un relajamiento moral.

Hay que evitar a toda costa que sigan permaneciendo ociosos quienes, no hallándose en condiciones de tener que ir al frente, pueden muy bien ser ocupados en trabajos de fortificación o de obras públicas que rindan beneficiosos servicios, ante todo, a la guerra y a la defensa del país.

Pero no olvidemos que también el campo requiere ser cultivado con más intensidad de lo que hasta aquí se ha venido haciendo. Quedan aún muchos terrenos incultos, o poco laborados, que pudieran beneficiarse grandemente con el trabajo aportado por esos brazos que hoy están vacantes. Se sabe que la tierra devuelve con creces el valor de las labores que en ella se invierten. Y nosotros, que estamos necesitados de ciertas primeras materias alimenticias, encontraríamos pronto el sudor de nuestros hermanos refugiados, convertido en riqueza y pan para todos.

Conviene, por lo mismo, que el Gobierno resuelva decorosamente este problema. No basta con que las colectividades acojan en fraternidad al camarada que llega de otras tierras. Esta es una empresa de gran alcance que no pueden resolverla por ahora los singulares individuos, y ni siquiera los Sindicatos, a pesar de la buena voluntad que en ello invierten.

Las fábricas y los talleres, en su mayoría, están trabajando con exceso de personal; y es única-

Bastante serenamente habla "Mundo Obrero" en su artículo de fondo del sábado. Y serenamente, oponiendo argumentos sólidos a sus argumentos, vamos a contestarle.

1.—Habla de la calificación de maniobra que se da a las advertencias del Gobierno, del Partido Comunista y del Socialista. Nosotros, que vemos también por la rigurosidad cronológica, diríamos mejor advertencias del Partido Comunista, del Gobierno y del Socialista. El Partido Comunista delante del Gobierno. En este caso se lo merece, pues antes que el Gobierno formuló su Buró Político las... ¿denuncias? Bueno, sí, las denuncias.

Y hasta que con pruebas se demuestre la verdad de las advertencias, seguiremos hablando de "maniobra". No basta el "yo digo", por muy alto que se encuentre quien hable; hoy, en la España revolucionaria y guerrera, desde el más alto al más bajo, y el más alto con tanto mayor motivo, sólo merece crédito cuando al "yo digo" añade "y demuestro".

2.—Trata a continuación el artículo de referencia, después de los insultos de rigor y que son ya la tónica de cada día, de la obligación de prestar apoyo al Gobierno ante cualquier anuncio de alteración de orden público que ponga en peligro la victoria del pueblo. Y a esto contestamos que el apoyo en semejantes condiciones pueden tenerlo por cierto y eficaz; pero que no hay que confundir la victoria del pueblo con el mantenimiento, contra viento y marea y a prueba de fracasos, de posiciones unilaterales que están

retrasando esta victoria.

3.—Habla de hechos concretos que prueban la existencia de un movimiento subversivo en preparación. ¿Dónde están los autores de semejantes hechos? ¿Están ya a disposición de los Tribunales de Justicia? ¿O es que los autores y los hechos existen sólo en la imaginación recalentada de quienes se agarrarían a un clavo ardiendo para continuar deteniendo un poder en el ejercicio del cual sólo han cosechado fracasos?

4.—Continúa diciendo que existe el propósito en ciertos periódicos y en ciertos hombres de que sea el Partido Comunista el que aclare lo que se tramaba; y hemos de contestar que nos gustaría ver aclarada toda esta cuestión por el Partido Comunista, por el Gobierno o por quien fuera, pero verla aclarada. Mejor aún, claro está, por el Partido Comunista, que con las primicias de la denuncia cosecharía así también las primicias de la aclaración. Y en cuanto a los hombres, que desean estas aclaraciones, puede incluir entre ellos "Mundo Obrero" a todos los que están cansados de ver cómo es posible, casi a los trece meses de guerra y de Revolución, continuar "viviendo del cuento".

5.—¿Que combatimos al Partido Comunista? ¡Naturalmente! Como combatiremos a todo el que aspire a montarse a horcajadas en el poder para imponer al resto de los españoles su omnimoda voluntad con el último argumento de la fuerza y del "trágala". Modifique el Partido Comunista su estilo y sus métodos, desdeñe la insidia y utilice únicamente la ver-

dad limpia y clara; sustituya la prepotencia por el acuerdo, y la absorción por la colaboración, y verá cómo cesamos inmediatamente en nuestros ataques.

6.—Alude inmediatamente a la situación militar. En el Centro, en el Norte y en el Este. Y a la situación en la retaguardia. Sobre estos extremos vamos a callar. Tenemos una prudencia de la que "Mundo Obrero" demuestra carecer.

7.—Sigue el tema: ¿Por qué no ponen fábricas en manos del Gobierno? ¿Por qué no se agotan en la industria y en el campo? ¿Por qué no limpian la retaguardia?

Y los camaradas de "Mundo Obrero" olvidan que el Partido Comunista no quiere colaboraciones, sino que quiere esclavos; y que los obreros españoles, las grandes masas proletarias españolas, están ya cansadas de sacarles las castañas del fuego y que soportarán alegres y satisfechas todos los sacrificios—como lo viene soportando—, pero no para que unos adivinados se beneficien con los resultados. ¡Que va está muy oída la frase famosa de "Ha dicho el Padre Prior que trabajéis y que después vayamos a comer"!

Y con los sabidos golpe-citos a la unidad termina el artículo que apostillamos. Y con esto terminamos nosotros, porque la cuestión de la unidad y la orientación que a la misma dan los partidos políticos y las organizaciones obreras darian lugar a extendernos excesivamente y a desviar un problema que tiene la trascendencia suficiente para ser tratado con la amplitud propia de un artículo—y aun de muchos—, exclusivamente a él dedicados.

mente en el campo donde puede ocuparse toda esa mano de obra que pesa sobre la economía de una manera grave en los actuales momentos.

Nadie debe quedar ocioso. Multiplíquense las iniciativas para sacar el mayor rendimiento posible a toda la riqueza que está en nuestro poder y no permitamos que se malgasten las energías. Es cuestión de voluntad y de organización.

Si otras naciones se esfuerzan en conquistarnos, es porque conocen perfectamente las riquezas inagotables de este país privilegiado. Nosotros hemos de demostrar que, no sólo somos capaces de defenderlas, sino de explotarlas tan bien como cualquiera, en provecho; sobre todo, del pueblo que las trabaja.

Y para esto es necesario que nos dispongamos, con orden y constancia, a la tarea, desarrollando un extenso plan de revalorización del país, con el que podremos ganar la guerra, elevar el nivel de vida de los trabajadores y desterrar para siempre de nuestros horizontes a los vagos profesionales y a esos grupos de obreros en paro forzoso, que constituyen el cuadro más desolador de estos tiempos.

Ellos mismos lo dicen: "Hace un año existían en Cataluña cuatro pequeños partidos —Partido Comunista, Partido Socialista, Unión Socialista de Cataluña y Partido Catalán Proletario—, los cuales no tenían un arraigo y una influencia entre la clase obrera y las masas antifascistas de Cataluña; entre los cuatro reunían apenas seis o siete mil militantes." ("Mundo Obrero").

Y con esto, y en virtud de los procedimientos democráticos y mayoritarios tan en uso en el Partido Comunista, la C. N. T. no tiene ninguna cartera en el Gobierno de la Generalidad.

Esperamos con verdadero interés conocer los nombres del comisario y de los agentes y guardias que hicieron posible la evasión de Andrés Nin

Ayuntamiento de Madrid

NO CABE UNION SIN RESPETO MUTUO

La Federación Ibérica de Juventudes Libertarias está con la Revolución

En Valencia, donde desde hace muchos días se fabrican consignas y camelos en serie, se ha celebrado una nueva y aparatosa reunión de las Juventudes antifascistas, y no falta quien da por establecida y lograda plenamente la alianza nacional de la juventud, que hace bastante tiempo propusieron los dirigentes comunistas de la J. S. U.

Como no tenemos ganas de que nuestros lectores caigan en el error, hemos de apresurarnos a decir que esa alianza nacional de la juventud española antifascista no existe siquiera sobre una plataforma de bases mínimas. Ni existe ni podrá existir mientras no tengan todas las organizaciones juveniles la preocupación revolucionaria que se deriva del carácter esencialmente proletario de nuestra lucha contra el fascismo y no tiendan a poner, por encima de todo, el respeto mutuo y la libertad más segura.

De estas cosas se han olvidado frecuentemente, por no decir siempre, los dirigentes comunistas de la J. S. U. En la conferencia de Valencia, que puede considerarse como uno de los primeros jalones de la contrarrevolución, esos dirigentes, tendiendo hacia la alianza nacional de la juventud, lanzaron unas cuantas consignas, que de ningún modo podían ser aceptadas por ninguna entidad revolucionaria y de carácter proletario como es la F. I. J. L. Una de aquellas consignas decía: "Hay que tener en cuenta la opinión internacional." Y esta opinión no era la de la clase trabajadora, sino la de las clases capitalistas, dóciles al doble juego de mister Eden, que no sólo ha abandonado los derechos del Gobierno legítimo de España, sino que también ha establecido un bloqueo contra nuestra Revolución y ha sacrificado, en aras burguesas, intereses nacionales de Inglaterra al claudicar reiteradamente ante Hitler y Mussolini. Otra consigna estableció: "Quien hable ahora de socialización debe ser considerado miembro de la "quinta columna". Como si la salvación de la España antifascista no se encontrara en la nueva estructura que, por medio de procedimientos revolucionarios, han de dar a la economía nacional los trabajadores del país. Como si la socialización no fuese el mejor remedio contra el peligro social de los especuladores. Como si la intensificación de la obra revolucionaria no constituyese el mejor ataque en la retaguardia a quienes aún pueden ser considerados como amigos de Franco.

En la conferencia de Valencia las J. S. U., cegadas por el intento de ampliar la base, llegaron a decir que perdían su carácter proletario y socialista para quedar abiertas a todos los jóvenes, cualquiera que fuese su ideología y su condición social, y sólo con que se consideraran antifascistas. En las declaraciones de estos acuerdos, la Prensa de las J. S. U., dirigida por el talento ágil y extraordinario de Fernando Claudín, hablaba de recoger a todos los jóvenes sin partido, a

los estudiantes que deseaban salir del medio religioso en que se habían desenvuelto, etc., etc.

La Alianza Nacional de la Juventud se extendía hasta a los católicos. Las Juventudes Libertarias dijeron clara y rotundamente, en numerosas ocasiones, que la alianza con los católicos vascos no podía tener un carácter nacional, sino regional. Las J. S. U. callaron. Ni siquiera regionalmente pudieron establecer una alianza firme con la juventud católica. En sus relaciones con las demás entidades juveniles demostraron cumplidamente que, más que buscar una alianza juvenil antifascista, procuraban una sujeción de todos los jóvenes a sus peculiares conveniencias, en las cuales se advertía inmediatamente, sin necesidad de atento examen, un reflejo de las del Partido Comunista.

Por sus claudicaciones en el terreno revolucionario, por haber abandonado sus posiciones de clase con el intento de ampliar la base, las J. S. U. se encontraron con el refrán de que "quien mucho abarca, poco aprieta". Don Santiago Carrillo, Lain, Serrano Poncela, Federico Melchor, Cazorla y otros genios soñaban con dirigir todo el movimiento juvenil español, y pronto hubieron de darse cuenta de que si por una parte los jóvenes republicanos, los sindicalistas y los libertarios reaccionaban contra el intento absorcionista, dentro de las mismas J. S. U. surgía una escisión. Escisión que hay que atribuir a quienes daban lugar a ella con su táctica contrarrevolucionaria y neciamente absorcionista.

Las J. S. U. abandonaron la Revolución, y en estos momentos quien abandona la Revolución se queda solo y desmembrado. Las Juventudes Libertarias se quedaron solas momentáneamente, pero en posiciones revolucionarias, y por esta causa, sin necesidad de establecer tales o cuales pactos, sin necesidad de bullanga y alharacas, no sólo consiguieron robustecer y acrecentar su movimiento, sino influir decisivamente en el rumbo de otras entidades juveniles antifascistas.

El pretendido aliancismo de las J. S. U. es una farsa. Esa entidad va a los Congresos Juveniles con una plataforma sectaria, que no puede ser aceptada por otras entidades antifascistas. Así como las consignas de la Conferencia de Valencia no podían ser admitidas por jóvenes auténticamente revolucionarios, y especialmente por los obreros, alguna de las bases comunistas de la reunión reciente, por su sectarismo, habían de ser rechazadas. Lo sabían los dirigentes de la J. S. U., que al proponer la alianza nacional no tenían mayor propósito ni intención más sana que la de presentar como enemigos de la alianza juvenil a los jóvenes libertarios.

Para lograr esto, han colocado sobre la mesa de discusión un punto en el que se habla del exterminio del P. O. U. M. Este punto no puede ser aceptado por nadie que tenga sentido de su responsabilidad y no quiera crear

peligros a nuestra Revolución suscitando luchas políticas acaso más viles que todos los procesos incoados por la Inquisición. El Partido Comunista, y con él los dirigentes que les ha colocado a las J. S. U., califica al P. O. U. M. de avanzadilla fascista en nuestro campo. Hasta el presente nadie ha presentado pruebas para respaldar tal afirmación. ¿Qué se diría de nosotros si dijésemos algo semejante, con la misma irresponsabilidad, acerca del Partido Comunista?

Precisamente porque son revolucionarios, precisamente porque son auténticamente aliancistas, las Juventudes Libertarias no pueden aceptar unas bases de pretendida unificación en las que se advierte la paradoja de unificar desuniendo, de aliar empujando por el exterminio de determinado grupo antifascista. A maniobras de esta clase no puede prestarse la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Ni se prestarán, estamos muy seguros de ello, otras entidades juveniles. Nos tiene sin cuidado que alguien asegure que las Juventudes Republicanas y las Sindicalistas han aceptado como base de alianza el exterminio del P. O. U. M. Creemos que todas esas Juventudes saben que, en cuestiones de terror, todo es empezar, y que tienen presente que una vez que se inician las luchas políticas en un período revolucionario, se corre el riesgo terrible de llegar a una situación como aquella que expresó Víctor Hugo con esta frase imperecedera: "Mata el verdugo al reo, y al verdugo, después, otro verdugo".

No existe, por desgracia para todos, la alianza nacional de la juventud antifascista. Y no existe, porque quienes parecen erigirse en sus adalides empiezan por olvidar el carácter harto revolucionario de nuestra lucha y la necesidad de que haya respeto mutuo entre cuantos en ella intervinimos. Las Juventudes Libertarias, por el contrario, no olvidan ni una cosa ni otra.

Afirman su significación obrera, defienden sus posiciones revolucionarias y mantienen muy en alto la bandera de la libertad, que es la única bajo la cual podemos combatir unidos contra nuestro enemigo común, y al proceder así, ni arriesgan la solidez interna de su movimiento, ni dejan de cumplir la misión histórica que les incumbe. Están solos otra vez, pero al lado de la Revolución, que ha de ser la médula del antifascismo. Y desde esta aparente soledad influirán poderosamente sobre la aparente alianza de la que tanto están hablando ahora algunos periódicos. En un período revolucionario no interesan los triunfos de partido, sino los avances sociales y políticos. Estos avances no los logrará nunca quien, por encima de la Revolución, y renunciando a ella, pone desde el primer momento el afán de ampliar su base. Y nada más, como no sea advertir que los hechos refrendarán nuestras afirmaciones.

Leed

"CASTILLA
LIBRE"

La nada sobre el vacío

¡Atención! Los dueños del perfume acaban de destapar el frasco del más exquisito y lo ofrecen a las narices impregnadas de humo y de olor a pólvora de los hombres que combaten en las trincheras. ¡Ea! ¡Se acabó!

El Comité de Enlace de los partidos socialista y comunista acaba también de lanzar su cuarto a espadas en relación con la famosa nota del no menos famoso Buró Político. Y a todo el que lea semejante exordio se le ocurrirá la misma idea: ¡ya están aquí las pruebas! ¡Ahora vamos a saber de una vez el intríngulis de toda esa trama tenebrosa que se fraguaba por los enemigos del pueblo! ¡Ya vamos a enterarnos de quiénes son estos enemigos, quiénes son los eternos perturbadores!

Pero... ¡sí, sí! El Comité de Enlace de los partidos socialista y comunista se limita a repetir el disco, olvidado de puro sabido, de los "enemigos del pueblo" y de los "designios perturbadores". Y se queda tan satisfecho. Y no es lo malo que se quede satisfecho el repetido Comité, que, como es la primera vez (al menos que nosotros sepamos) que interviene en este asunto, puede encontrarse un poco despistado en el mismo; lo malo es que los queridos camaradas de "Mundo Obrero" encuentran muy de su gusto las palabras del Comité de Enlace y las reproducen a diario, como quien pone una pica en Flandes. Y por si fuera poco, después dice que por qué seguir pidiendo pruebas de sus afirmaciones cuando las dadas son ya más que suficientes; ante lo cual nos quedamos ya hechos una verdadera pieza, porque ¿cuándo, dónde, cómo y por qué medio se han dado esas pruebas a que alude "Mundo Obrero"? Porque nosotros no conocemos prueba nin-

guna ni sabemos que nadie (ni el Partido Comunista, ni el Gobierno, ni el Comité de Enlace) haya dado la menor prueba de toda esa serie de afirmaciones temerarias con que nos han obsequiado estos últimos días y que han contribuido a dificultar nuestras ligeras digestiones. Digo, a no ser que se considere como prueba aquello de "Lo dijo Blas, punto redondo".

Ellos mismos reconocen implícitamente que no se ha aportado prueba alguna. Como supremo argumento, repiten: lo ha dicho el Gobierno; lo dice el Comité de Enlace de los dos partidos obreros; y, por supuesto, lo ha dicho también el Partido Comunista. Bueno, ¿y qué? Aunque lo diga el Papa, ¿qué? En tanto no se demuestre cumplidamente lo que se dice, nadie será capaz de decirnos—nadie que esté en su sano juicio—que se han aportado pruebas. Nos encontraremos ante afirmaciones más o menos dignas de crédito (a lo que vemos más bien menos que más), pero que no pasarán de eso, afirmaciones. Porque no pretenderán demostrar también los queridos camaradas de "Mundo Obrero" que la infalibilidad que presidía todas las afirmaciones en la casa de "El Debate" continúa subsistiendo en estos días, para mayor gloria y prez del Partido Comunista.

Y pensar que sería tan fácil, si existiera el complot en cuestión, decir: "Fulano y Mengano son los comprometidos en este complot que, contando con tales medios y con la ayuda de... y de... pretendía conseguir tal cosa."

¿Por qué no intentan los queridos camaradas comunistas despejar todas estas incógnitas en lugar de seguir lanzando truenos y centellas?

"El anarquista ama el trabajo y lo considera como la primera ley de la vida y lo hace con entusiasmo, con alegría, con satisfacción. Sólo los espíritus mezquinos pueden considerar el trabajo como una maldición. Hay que trabajar cantando, pensando, sintiendo, riendo. El trabajo jamás puede ser una carga; trabajar es crear belleza y es un deber que todos debemos cumplir; lo que más se debe condenar es el no trabajar. El que no trabaja es un ladrón que vive de lo ajeno y un aspirante a todas las perversiones y a todos los vicios. Solamente todo es de los que trabajan. No hay trabajos inferiores, ya que todos ayudan a aumentar las comodidades y la armonía de todas las cosas."

(J. Serrat.)

El gobernador civil de Madrid, nos ruega la inserción de esta nota:

"Correspondiendo al llamamiento hecho por este Gobierno civil para acrecentar los ingresos de la Junta Provincial de Socorros como motivo de la rebelión militar de julio de 1936, se han recibido a este fin diversos donativos, algunos como el de la Sociedad de Obreros Pintores Decoradores de Madrid, por la cantidad de cinco mil pesetas, que obligan a esta Junta a manifestar públicamente su agradecimiento a los donantes, reiterando el requerimiento a todos los Sindicatos, Organizaciones y particulares para que coadyuven económicamente al auxilio que las víctimas de la rebelión y los familiares de éstas necesitan, y que esta Junta les proporciona.

El gobernador civil, Antonio TRIGO.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. E.)